

082.043

7

### CAPÍTULO III

## EL PENSAMIENTO MILITAR EN ESPAÑA \*

### EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO MILITAR

El absolutismo, especialmente durante el siglo xviii, significó un estancamiento en todas las facetas del pensamiento, pues la falta de libertad impidió a los pensadores manifestar sus ideas e incrementar la cultura nacional. Con el siglo xix resurgió el pensamiento español en todas las ramas, y concretamente en la militar con especial vigor. Este fenómeno ha sido señalado por casi todos los historiadores de la literatura militar española. El capitán Barado, por ejemplo, afirma: "A principios del siglo xix apenas si teníamos literatura militar, pues no merecen figurar en esta especialidad las obras de tal que otro escritor adocenado o alguna pésima traducción del francés o del italiano".<sup>1</sup> También abunda en esta opinión el teniente coronel Fernando de Salas al escribir: "La crisis literaria que había comenzado en el siglo xvii continúa durante el xviii para terminar con un lento resurgir a principios del xix (...) en este siglo la producción es abundante y, de extendernos en la proporción que corresponde, sería imposible trazar un cuadro completo de sus manifestaciones literarias".<sup>2</sup> Las causas de este resurgir cultural posiblemente son las siguientes: el fin del absolutismo, con el consiguiente aumento en la libertad

\* Este trabajo fue escrito a petición del profesor Alejandro Muñoz Alonso, y fue publicado en el número 6 de la revista *Estudios de Información*.  
1. FRANCISCO BARADO Y FONT: *Literatura Militar Española en el siglo XIX*. Madrid, 1889, p. xv.  
2. FERNANDO DE SALAS LÓPEZ: *Literatura Militar*. Madrid, 1955, p. 189.

de expresión, la *Ilustración* y la influencia extranjera.<sup>3</sup> Un momento histórico bélico, especialmente apto para el desarrollo de personalidades militares. La *llegada forzosa al Ejército*, debido a las continuas guerras, de algunos intelectuales que luego hicieron de la milicia su profesión: la guerra de la Independencia llevó al Ejército a Aparici, Ramón de Salas; la primera guerra carlista, a Concha, Pezuela, Ros de Olano, Estébanez, Córdoba, Escosura,<sup>4</sup> y el reclutamiento extraordinario de Castelar, a Barado. Las 'purificaciones' [hoy diríamos 'deputaciones'] realizadas en 1814 y 1823 por los absolutistas, que separaron del Ejército a muchos militares liberales, como San Miguel, Aparici, Vallecillo, los cuales para mantenerse se dedicaron a escribir o traducir obras militares.<sup>5</sup> La creación de *revistas militares* como órganos de propagación del pensamiento militar, entre las que destacaron por su importancia la *Revista Militar* (1838-1846), la *Revista del Ateneo Militar* (1872-1874), la *Revista Científico-Militar* (1876-1890). La triple aparición del *patriotismo nacional* frente al real, del *Ejército nacional* frente al mercenario y de la *guerra ideológica* frente a la patriomonal, que obligaron a estudiar la problemática del patriotismo, del Ejército y de la guerra, etc.

Pasado el siglo XIX torna el Ejército al marasmo intelectual. El siglo XX significa en sus primeras décadas un nuevo estancamiento; sólo el grupo intelectual de la generación del 15 (Kindelán, Martínez Campos, Vigón, Mola y Rojo) tiene relativa importancia. La generación del 36 apenas tiene nombres (Sintes Obrador, Cano Ilevia y Fernando Salas), y la de posguerra es aún casi totalmente estéril. La explicación quizás esté en la presión social que unas veces por unos motivos y otras por otros impide

3. E. CHRISTIANSEN: *The origins of military power in Spain*. Ed. Oxford, p. 19.

4. BARADO: *Op. cit.*, p. XIX.

5. STANLEY PAYNE: *Militares y políticos en la España moderna*, señala que en 1823 había casi un millar de militares españoles exiliados en Londres por ser liberales.

x

que el militar dé a conocer su pensamiento. Si se tiene en cuenta que en junio de 1926 la Dictadura procesó a la máxima jerarquía del Ejército, al prestigioso capitán general Weyler, por escribir un manifiesto, o que la República cerró el 1 de marzo de 1932 todos los periódicos militares, se comprenderá lo cierto de la anterior afirmación. Los pensadores necesitan un clima adecuado para exponer sus ideas. Este clima difícilmente se da en las épocas de absolutismo político o de dogmatismo intelectual. Por esta razón los más destacados militares intelectuales del siglo XIX difícilmente hubieran podido dar a conocer sus avanzadas ideas si hubiesen vivido bajo la monarquía absoluta del siglo XVIII...

#### PRIMERA CLASE DE ESCRITORES MILITARES: LOS INTELLECTUALES

Desde los más remotos tiempos los escritores militares cultivaron preferentemente dos géneros literarios: la Historia y las Técnicas profesionales, incluyendo en éstas desde la Táctica y la Estrategia hasta la Legislación y la Moral Militar, recibiendo los escritores de este segundo grupo el nombre genérico de *tratadistas militares*. De entre estos tratadistas tuvieron especial relevancia seis militares del siglo XIX: San Miguel, Banús, Barado, Vidart, Villamartín y Almirante, y en sus obras anticiparon muchas ideas que luego han sido realizadas en nuestro Ejército. Fueron, pues, en cierto sentido, *militares-intelectuales*, por cuanto orientaron a la colectividad a que pertenecían. Ciertamente, a algunos de ellos no les habría gustado el calificativo de "intelectuales", pero indiscutiblemente lo fueron, por lo que en las líneas que siguen se dedicará un epígrafe al pensamiento y obras de cada uno de estos autores, y a continuación otros más extensos a Villamartín y a Almirante.

## EVARISTO DE SAN MIGUEL Y VALLEDOR (1785-1862)

Nació en Gijón y murió en Madrid. En 1808 ascendió a capitán, y hecho prisionero lo internaron en Francia hasta que en 1814 acabó la guerra. La estancia en Francia le permitió tomar contacto con las nuevas corrientes ideológicas, convirtiéndose al liberalismo, por el que luchó durante toda su vida. Al regresar ingresó en el Estado Mayor.

Amigo de Riego, tomó parte en la sublevación de 1820 como jefe de la Junta de Oficiales. Poco después compuso el *Himno de Riego*, en el que resume el pensamiento liberal. Durante el trienio liberal fundó un periódico titulado *El Espectador*, y fue jefe de las Milicias Provinciales de Madrid, al mando de las cuales venció a los Guardias Reales, que el 7 de julio de 1822 se pronunciaron en favor del absolutismo. Un mes después, al organizarse el Gobierno el 5 de agosto, recayó en él la cartera de Estado, por lo que fue quien redactó las comunicaciones que sirvieron de *réplica a la Santa Alianza* cuando decidió invadir España.

Cuando el 19 de febrero de 1823 fueron clausuradas las Cortes extraordinarias, fue suspendido en su cargo y, al invadir España los "Cien mil hijos de San Luis" marchó a Cataluña, luchando a las órdenes de Mina en defensa de la Constitución. Herido, fue hospitalizado en Zaragoza, y de allí partió hacia Francia en calidad de prisionero. Durante la década absolutista estuvo exiliado y escribió varios libros, entre ellos uno especialmente valioso por ser el primero de su género escrito en España: *Elementos del arte de la guerra*, que fue publicado en Londres en 1826. En 1833, al acabar la década absolutista, se dio un decreto de amnistía que le permitió regresar a España, y al estallar la guerra carlista se incorporó al Ejército con el grado de coronel, ascendiendo a mariscal de campo en 1836 y siendo nombrado capitán general de Aragón. En 1842 realizó una obra de particular importancia: fundó